

EL JAPÓN NEGADO DE OE

Notas a propósito de la lectura de *Nihon no «watashi» kara no tegami*¹

Fco. Javier Tablero Vallas

En 1964 Jean Paul Sartre prefirió no recoger el Nobel y con ello lanzar un mensaje de resistencia contra el inventor de la dinamita y en defensa de la integridad del escritor. Oe Kenzaburo, sobre quien Sartre ejerció una notable influencia, quiso imitar a su maestro pero dirigiendo el objeto de la censura al establishment japonés. A la invitación del Ministerio de Educación para concederle el *bunka kunsho*² un día después del anuncio del Nobel (1994), Oe se excusa respondiendo que su literatura no tiene nada que ver con las dignidades de estado. Igual razón esgrime para declinar otro galardón ofrecido por las autoridades de Ehime, su provincia natal. Si Oe no rechazó el mismísimo Nobel fue porque el premio había perdido el sentido reaccionario que tuvo para Sartre a mediados de siglo y porque podría acreditar la arrinconada literatura contemporánea de Asia. Aunque el rechazo de Oe al *kunsho* escandalizó e indignó a muchos japoneses, la coherencia de sus negativas no defraudó a los pocos lectores que le habían permanecido fieles hasta esa fecha.

En este artículo apunto algunas de las razones y eventos personales que explican la obstinación de Oe para no aceptar los halagos del gobierno japonés; y lo hago a la luz de la lectura de *Nihon no «watashi» kara no tegami*, obra que publica poco más de un año después del Nobel, en la que se exponen de forma clara los principales temas político-sociales encerrados en distintas partes de su obra y que dominan la ficción de su literatura. Ofrezco al final un resumen de los capítulos que componen *Nihon no «watashi» kara no tegami*, para que pueda servir de referencia a aquellos interesados en investigar el trasfondo político de su literatura.

Toda la obra de Oe se enmarca en una preocupación por lo social. Desde que a los 25 años recibiera el premio Akutagawa por la novela *Shiiku* (1958)³ pero sobre todo a partir de *Warewa no jidai* (1959; *Nuestra era*), Oe no dudará en usar la literatura como medio de participación política. En estas primeras obras, Oe se hace eco del impacto y la desilusión que tuvo para su generación la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, la ocupación subsiguiente y las revueltas de posguerra. Sin embargo con *Sebuntin* (1961) y *Seiji shonen shisu* (1961), inspiradas en el asesinato de Asanuma Inejiro (Presidente del Partido Socialista), Oe empezó a implicarse, ya de forma explícita, en la política de la Nueva Izquierda y a convertirse en el enemigo intelectual de los círculos y corrientes intelectuales conservadoras. A partir de la década de los 70 Oe muestra en sus escritos un creciente criticismo del poder político en la era nuclear, una ofuscación por la conformidad y del materialismo en que se ha transformado Japón y una inquietud progresiva por los problemas del Tercer Mundo.

Las circunstancias catalizadoras de la obra de Oe, incluyen la caída de la bomba atómica en Hiroshima, la negación de autonomía política a los habitantes de Okinawa y sobre todo la naturaleza crecientemente opresiva del sistema político japonés. Estas fuerzas han dado voz a una generación ensombrecida por la dominación espiritual de posguerra. «Japón y los japoneses no han hecho todavía liquidación moral ni liquidación histórica del propio Japón»⁴, dicta en un simposio nipo-coreano aludiendo a la necesidad de que los políticos liberales japoneses tomen una posición clara con respecto a la guerra. Oe se refiere concretamente a la urgencia de

eliminar la ambigüedad, la obligación de asumir las responsabilidades de la política imperial y la exigencia de compensar por los daños de la expansión militar y colonial a sus vecinos asiáticos.

Oe es explícito en cuanto a las consecuencias negativas que tuvo la guerra para los coreanos que aún residen en Japón. Muchos de ellos —reclutados como mano de obra barata al servicio del Ejército Imperial— perdieron su estatuto de ciudadanía cuando, al término de la guerra, fueron abandonados a la estrecha decisión de permanecer como extranjeros en Japón (con control de sus huellas dactilares⁵) o de volver a una recuperada Corea con la que habían perdido la mayoría de los vínculos. Según Oe, son estos coreanos residentes (*zainichi kankojin*) los que más conocen la urgencia de que los japoneses asuman su deuda. Sólo los que «sienten vergüenza de lo que les hicieron en el pasado y de lo que les siguen haciendo en el presente, saben lo difícil de ésta [liquidación]»⁶.

La reconsideración del significado de la guerra tiene para Oe una agenda pendiente que va desde la reflexión sobre Okinawa a la redefinición de Hiroshima. Oe tiene una especial consideración por Okinawa, islas que fueron suelo de cruentos combates y objeto de un cuarto de siglo de ocupación norteamericana⁷. Con el pretexto del Tratado de Seguridad ha permanecido norteamericana *de facto* sin que nada indique que se vayan a reconocer los derechos civiles de sus habitantes sobre su propia tierra⁸. En una de las obras más emblemáticas, *Man'en gannen no futtoboru* (1967)⁹, Oe traslada estos problemas a la figura de un joven que vive los violentos incidentes contra la revisión del Tratado de Seguridad de 1960¹⁰. El personaje a través de la contestación estudiantil, va tomando conciencia del abismo que separa la periferia cultural de donde procede con la *cultura japonesa* manufacturada en Tokio. Okinawa representa para Oe uno de los modelos más claros de resistencia a la japonesización. Allí encuentra un campo proteico para la objeción contra la homogeneidad japonesa ideologizada por el Imperio. Así nace *Okinawa Noto* (1971) síntesis del valor de lo fronterizo contra los proyectos centralistas del estado japonés.

Para Oe, el sufrimiento de los habitantes de Okinawa —y el de los coreanos residentes— muestra la indiferencia del gobierno por el pluralismo cultural y enuncia los intentos de crear una identidad nacional jacobina. En *Nihon no «watashi» kara no tegami* —colección de cartas y ensayos que examino— Oe no se detiene en las políticas étnicas contra la población *ainu* en Hokkaido o en las prácticas discriminatorias contra los proscritos *burakumin*. Le interesan más las actitudes

higienistas contra los damnificados por la bomba atómica (*hibakusha*) que, aunque como tales no constituyen un grupo particular como los *ainu* o *burakumin*, han sido estigmatizados con los rostros de los colectivos más marginales y excluidos. El escritor japonés toma conciencia por primera vez del problema de los *hibakusha* en *Hiroshima noto* (1965) basada en conversaciones y entrevistas con varios sobrevivientes. En su convivencia se da cuenta de cómo las secuelas físicas causadas por la radiactividad actúan numinosamente como una amenaza (contaminante) que les aparta del resto de la sociedad.

El nacimiento de su hijo Hikari en 1963, discapacitado (con una anomalía en el cráneo), le trajo abruptamente al filo del problema de la exclusión: ¿desentenderse de él como de los damnificados *hibakusha*?, ¿dejarle morir o aprender a convivir con lo diferente? Oe admite como propia la deformación de la conciencia ético-social general en Japón. Es un hecho que percibe puesto en práctica a través de sus circunstancias familiares, en su *yo*. Hikari fue una existencia inexplicable a cuyo esclarecimiento no le sirvieron ni sus conocimientos, ni sus relaciones humanas, ni las novelas escritas hasta entonces. Sólo su interés en Hiroshima (a partir de una conversación con un médico que atendía a los damnificados) le hicieron ver todas las gratificaciones morales que el hacerse cargo de su hijo minusválido le aportaban. Esta decisión se refleja en una de las obras más significativas, *Kojinteki na taiken* (1964), en la que narra el rito de paso de un padre que aprende a aceptar a su bebé deforme a pesar de la tensión y ansiedad que trae su crecimiento a su familia¹¹. Oe ve la recuperación social de los *hibakusha* desde esa capacidad de cura que trae un niño minusválido a su entorno familiar.

En el discurso *Aimaina Nihon no watashi* (1995), Oe invita a los japoneses a salir de su actitud pasiva de víctimas y pasar a otra de activa curación. Para Oe, Hiroshima no ha traído todavía a los japoneses una sensibilización sobre el significado de la guerra y una responsabilidad sobre los daños. Durante más de cincuenta años Japón han venido contando al mundo la amargura del holocausto, la tragedia que sucede cuando las armas nucleares se usan contra la humanidad. Lamentablemente los japoneses nunca han intentado poner en claro cuáles han sido las razones y cuáles son las iniciativas que como estado, sociedad o individuo son necesarias para que Hiroshima nunca vuelva a ocurrir. Como impedimentos, Oe señala la hipocresía de la política conservadora japonesa que, bajo el pretexto sentimental de los caídos en la guerra, no admite que el origen de aquella confrontación fue la invasión¹². Reclama la necesidad internacional de compensación por aquel sufrimiento pero advierte que los que tienen que intervenir con



mayor urgencia son los japoneses mismos que no se han curado todavía de las enfermedades del estado.

Oe ve en Hiroshima, los *hibukusha* y Okinawa el trasfondo para la reflexión sobre el destino de Japón en un mundo cada vez más interdependiente. En esta línea de pensamiento sitúa los esfuerzos de Shohei Oka, Kobo Abe o Masuji Ibuse¹³, quienes —como él— intentaron crear una literatura que, aunque partía de sus propias experiencias no impedía transmitirse al mundo en un lenguaje global. Desde Natsume Soseki, las letras japonesas han vivido encerradas en sí mismas y aisladas del mundo. Y si fueron conocidas y traducidas fuera, no se debió a un auténtico diálogo bilateral, sino al descubrimiento hecho exclusivamente desde occidente —como en el caso de Basho, Yukio Mishima¹⁴ y el primer Nobel Yasunari Kawabata¹⁵— y presentadas como literatura japonesa al mundo. Consciente de este sesgo, en el mismo salón de Estocolmo en el que Kawabata evocara la *hermosura* de un Japón exotizado, Oe arremete: «...esa belleza [la de Kawabata¹⁶] es tan japonesa como la ambigüedad»¹⁷. Oe nunca vivió esa *hermosura*. Su literatura nació precisamente con los horrores de una guerra que desgarró su infancia¹⁸. Por esa razón no existe en su grotesco realismo nada confortable, nada que evoque la quintaesencia exótica de lo *tradicionalmente* japonés. Para Oe el *Japón bello* es el espejismo donde se esconde la ambigüedad que ha articulado al estado y a los japoneses durante más de un siglo: la ambigüedad de una nación que mientras imita religiosamente a Occidente, cultiva con fervor la estética de la *cultura japonesa*; la ambigüedad de un país en el que conviven y muchas veces se imponen los talentos absolutos de la preguerra sobre los principios de la democracia¹⁹.

En la salida del particularismo y la ambigüedad Oe ve señalados los puntos de partida para que la literatura japonesa alcance una cierta universalidad. La situación mundial no permite una marcha atrás, ni en el plano político, ni en el económico, ni tampoco en el literario. Pero en Japón, a pesar de las transformaciones de la posguerra, la ambigüedad no ha menguado. El resultado ha sido una creciente *ininteligibilidad* para los occidentales y la exclusión del espacio comunitario asiático. Ningún japonés puede ya creer en la *hermosura* del Japón viviendo de espaldas al mundo. La literatura japonesa si quiere abrirse al diálogo internacional tiene que encontrar su singularidad precisamente en la negación de ese Japón estético y ambiguo; si pretende dirigirse a Occidente y Asia, las letras japonesas deben cuestionar primero la vigencia del sistema imperial y reflexionar sobre una libertad —forzada por los americanos— nunca demandada ni comprendida. Aunque el centro fundamental de su literatura ha descansado siempre

en lo personal, en la narración desde *sí*, su vinculación y dependencia con los problemas sociales, del estado y del mundo no debe ser ignorada. A los que le conocían nunca extrañó que, también en el discurso de Estocolmo, Oe dirigiera su crítica a esta situación japonesa. Su desilusión, su rebeldía, su mirada de duda, muestra el desinterés por el *kunsho*: «Soy un demócrata de la posguerra y no me van bien las medallas que tienen relación con el Estado»²⁰.

Notas de lectura

Nihon no «watashi» kara no tegami [*Cartas de «mi» Japón*] publicado por Iwanami Shoten en 1996, es una colección de cartas, artículos de prensa y conferencias en las se expresa la constante preocupación de Oe por algunos problemas recurrentes en el perfil político y social del Japón contemporáneo. Es una acumulación de interrogaciones y replanteamientos sobre el *arikata* (el cómo es y el cómo debería ser) de Japón. Ofrezco aquí un resumen del contenido de todos los capítulos para animar a su lectura a todos aquellos interesados en el trasfondo político de su literatura.

Furansu kakujikken wo meguru tegami to kanso [*Cartas e impresiones en torno a los ensayos nucleares de Francia*]. Colección de artículos de prensa nacional e internacional.

Oe Kenzaburo en 1995 se dirige a Claude Simon para explicarle las razones que le llevaron a cancelar su presencia en un simposio celebrado en el sur de Francia. La decisión Oe no tiene nada que ver con la hostilidad antifrancesa que ve Simon, sino más bien con su resistencia civil hacia los experimentos nucleares en el Pacífico. Oe acepta la crítica sobre la incapacidad del gobierno japonés para asumir su responsabilidad de la guerra en Asia, y la improductiva oposición contra el poder nuclear estadounidense y chino. Sin embargo comunica su decepción al imaginar a Francia como un país que podría liderar la iniciativa antinuclear en la Europa siglo 21. Oe arremete directamente cuando, en lugar de admitir las protestas civiles japonesas en pie de igualdad, Simón indica que los japoneses deberían continuar el camino del ukiyoe, el shodo y el zen, si quieren continuar teniendo alguna influencia en Francia.

Tenno ga ningen no koe de hanashita hi [*El día en que el Emperador habló con voz humana*]. Artículo publicado en *The New York Times Magazine*: «The Day the Emperor Spoke in a Human Voice».

En este artículo Oe habla de su infancia en el pueblo de Ehime cuando, pobre y agotado por el impacto de

la guerra, escucha en la radió la voz del Emperador anunciando la rendición. Oe describe la perplejidad que le ocasionó la actitud pro-americana de aquellos que hasta entonces le habían instruido para morir. Los mismos profesores que le adoctrinaron en el combate con lanzas de bambú, ahora sin aparente explicación, le enseñaban a decir *hello* para dar la bienvenida a las tropas enemigas.

Nihonjin wa Ajia de fukken (rihabiriteito) shiuru no ka [*¿Pueden los japoneses rehabilitarse en Asia?*]. Artículo publicado en *The New York Times Magazine*: «Denying History Disables Japan».

Aquí Oe insiste en la necesidad de que Japón no pierda su derecho a ser un miembro activo en Asia. Para ello, según el autor, los japoneses necesitan rehabilitarse en el sentido más original que guarda esa palabra. La invasión les hizo perder ese derecho y todavía en el presente los japoneses viven sin rehabilitarse. La enmienda y reparación de esa deuda es el requisito para empezar una verdadera y independiente andadura hacia el futuro en Asia. Para conseguirlo Oe no espera un cambio drástico en la actitud del gobierno japonés, en su lugar aguarda a que, de manera silenciosa pero profunda, la renuncia a la guerra se despliegue en la reflexión popular.

Kibo to osore to tomoni [*Con esperanza y temor*]. Conferencia en un Simposio Nipo-Coreano.

En esta conferencia Oe explica el motivo de elegir a Corea del Sur como su primera visita fuera de Japón después del galardón del Nobel. Con ocasión de un simposio nipo-coreano, al cual es invitado, Oe confiesa el *temor* a ser rechazado allí. «Francamente [...] Japón y los japoneses no han hecho todavía *liquidación moral* ni *liquidación histórica del propio Japón*. Los japoneses, sobre todo, los que tienen respeto y afecto por los coreanos y además sienten vergüenza de lo que les hicieron en el pasado y de lo que les siguen haciendo en el presente, saben lo difícil de esta liquidación». Con *esperanza* e intentando no quedarse en las *palabras bonitas*, Oe expresa sus deseos de reconciliación con las Coreas, tanto del norte como del sur. Sin éste deseo no podría emprenderse ningún proyecto de futuro.

Nihonjin wa toshi to tomoni kairyo sareta ka [*¿Han mejorado los japoneses con el paso del tiempo?*]. Conferencia en la Universidad de Harvard.

Oe habla del Japón de la posguerra en relación con su propia literatura. La pregunta que se hace es si durante estos últimos años, los japoneses (incluido él mismo) han reconsiderado el significado de la guerra. Recuerda que su literatura nació con aquellos sucesos y que ha crecido a un ritmo más rápido que los avatares del tiempo.

Escribe sobre la deformación de la conciencia histórica de los japoneses, asumiéndola también como propia en sus circunstancias personales. Expresa su posición de duda y recelo frente a la democracia japonesa; una democracia forzada por las fuerzas de ocupación y no suficientemente asimilada. Especialmente ve en el sistema imperial (*tennosei*) una limitación incompatible con los principios democráticos.

Gyunta Gurasu to no ofuku shokan [*Correspondencia con Günter Grass*]. Cartas cruzadas publicadas en *Ashahi Shimbun*.

Con motivo del 50^a aniversario del final de la II Guerra Mundial, Oe y Grass intercambian opiniones sobre la democracia, la amenaza nuclear, la ética del estado y varios fenómenos sociales ocurridos en ambos países durante los últimos años. Grass señala en una de las cartas el gradual entumecimiento de la sensibilidad y la aceptación de la ignorancia como modo de ser: «Ya la gente no presta oídos», «nuestra correspondencia tienen que insistir en la ignorancia». Oe denuncia por su parte la hipocresía de los conservadores japoneses que bajo el pretexto de «los sentimientos de las familias de los caídos» no admiten que aquella guerra en Asia fue en realidad una invasión. Oe accede al llamamiento de Grass que apuesta por el mérito que posee el niño del «Rey desnudo» de Andersen, el coraje de divulgar el secreto militar y la virtud de rechazar la obediencia.

Shinko suru hitotachi mo so denai watashira mo [*Tanto los que tienen fe como nosotros que no la tenemos*]. Conferencia en la Iglesia de Urakami, Nagasaki.

La Universidad Cristiana de Nagasaki invita a Oe a dar una conferencia en una iglesia destruida por la bomba atómica. El escritor exhorta el valor de la justicia que cada uno guarda dentro de sí y el compromiso con ella para construir la convivencia entre los que creen y los que no. Observa que los que tienen fe ya han tendido la mano a los que no la tienen (prueba de ello es esa invitación hacia él y a su hijo Hikari*), y presiente que él podría también recíprocamente ayudarles a través de sus actividades literarias (*Hikari participó interpretando su música).

Heiwa e no bunka no tame ni [*Por la cultura hacia la paz*]. Conferencia en la Universidad de Naciones Unidas, Tokio.

Sintetizar la experiencia del pasado con la del presente para convertirla en «cultura hacia la paz» es la tarea que les queda por hacer a los japoneses según Oe. Para pensar en esta «cultura» el escritor asigna una agenda muy concreta: la reflexión sobre Okinawa ocupada hasta 1972, la redefinición de las experiencias de Hiroshima y

Nagasaki, y la toma de responsabilidad en la Guerra frente a Asia. Afirma que «actualmente lo que necesitan los hombres de letras es crear un lenguaje universal que se enraíce en su propia cultura pero que al mismo tiempo sea global».

Jidai kara shudai wo ataerareta [*La época me ha dado el tema*]. Conferencia organizada por el periódico *Shinano-Mainichi*.

Oe, en esta conferencia, analiza una situación crítica en su vida: a principios del año 94 (fecha del Nobel) el número de sus lectores había decrecido de forma considerable y dado que ya había escrito suficientes historias su trabajo novelista había finalizado. Empezaría ahora un periodo de reflexión sobre lo reflejado en sus novelas y ser él su propio lector. Tenía mucho en qué pensar: su época infantil durante los horrores de la guerra, la llegada de la democracia, sus estudios de literatura en Tokio, su entendimiento de lo que verdaderamente pasó en Hiroshima y la venida de su hijo minusválido. Oe, echa mano de las palabras de Nadine Gordimer y confiesa que a él también la época le ha dado el tema. Básicamente su época le dio tres temas: la sensación de libertad después de acabada la guerra, la tragedia nuclear de Hiroshima y el nacimiento de Hikari.

Koki. [*Nota posterior*]

Después del Nobel, Oe Kenzaburo ha aumentado las oportunidades de escribir y hablar fuera de Japón. Sin embargo el centro de sus actividades ha permanecido siendo ese narrar sobre y desde sí. Este tipo de narración (desde *mi*) es también una tendencia general de los textos y actas presentadas en este libro: «toda mi narración se caracteriza por *mis* experiencias y por principios comprobados a través de *mis* experiencias». Sin embargo, confiesa que esa forma de narrar es un punto de inflexión y que está intentando poner fin a «aquellas cosas enraizadas en mí» para buscar una nueva forma de expresión.

NOTAS

¹ KENZABURO, Oe. *Nihon no «watashi» kara no tegami*. Iwanami Shoten, Tokio, 1996.

² El *bunka kunsho* (*Orden al Mérito de la Cultura*) es un prestigioso galardón que el Gobierno japonés ofrece a figuras prominentes del mundo de la cultura.

³ *Shiiku* es una narración corta que expresa la desilusión, el enfado y el sentimiento de haber sido traicionados por los acontecimientos que dominaron el Japón de la posguerra.

⁴ *Id. Nihon no «watashi» kara...*, p. 54.

⁵ Origen del *gaikojin torokusho* (certificado de registro de extranjeros).

⁶ *Loc. cit.*

⁷ El 75% de las bases militares que los americanos conservan en suelo japonés está concentrada en la isla de Okinawa (superficie que apenas alcanza un 1% del territorio nacional).

⁸ En septiembre de 1995, después del incidente del asesinato de una niña por soldados americanos, el Gobierno tuvo la oportunidad para gestionar las quejas de los habitantes de Okinawa y suscitar una reconversión política que cerrara el contencioso. Sin embargo, con la aprobación este año (15 de mayo de 1997) del Proyecto de Ley para seguir arrendando las parcelas a los militares norteamericanos, el sueño de ver sus tierras libres de tropas se ha disipado.

⁹ En *Man'en gannen no futtororu* (1967) cuenta la historia de la lucha de unos jóvenes radicales por regresar y reconciliarse con su pueblo natal en los profundos bosques de la isla de Shikoku.

¹⁰²³ Sustancialmente no se diferenciaba del tratado concertado en 1952.

¹¹ Cfr. *Atarashii hito yo mezameyo* (1983).

¹² *Id. Nihon no «watashi» kara...*, p. 102.

¹³ En el anuncio de la academia, Oe memoró a Kobo Abe, autor de *Suna no onna* (1962; *La mujer de las dunas*), y a Masuji IBUSE que en *Kuroi ame* (1966; *Lluvia negra*) escribió a cerca de las víctimas de la bomba atómica.

¹⁴ Yukio Mishima expresa también temas políticos en su obra, sin embargo desde una posición tradicionalista radical.

¹⁵ Premio Nobel de literatura en 1968.

¹⁶ ...y la del mundo estético anticipado por los poetas clásicos y los monjes del zen.

¹⁷ Cfr.: *Id. Aimaina Nihon no watashi*. Iwanami SHOTEN, Tokio, 1995.

¹⁸ Oe Kenzaburo tenía 10 años cuando las fuerzas de ocupación norteamericanas llegaron a la isla de Shikoku después de la rendición.

¹⁹ *Id. Nihon no «watashi» kara...*, p. 81.

²⁰ Asahi SHIMBUN, 15 octubre 1994.